



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

16.- Los endemoniados gadarenos



unánimes

Estudios Bíblicos

N.16.- Los endemoniados gadarenos

1. El texto

Marcos 5:1-20

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas. Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo:

—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!, porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu impuro».

Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y respondió diciendo:

—Legión me llamo, porque somos muchos.

Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo:

—Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

Los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y la gente salió a ver qué era aquello que había sucedido. Llegaron a Jesús y vieron al que había estado atormentado por el demonio, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto les contaron lo que le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara quedarse con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti. Él se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

2. Introducción

La relación entre la historia precedente y esta narración es fácil de recordar. De la descripción del mar embravecido con vientos huracanados que Jesús calmó, el evangelista pasa a la de un hombre fiero endemoniado que Jesús libera. Humanamente hablando ambos eran indomables, pero Jesús dominó a ambos.

Esta narrativa aparece también en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Las tres narraciones varían mucho en amplitud y riqueza de pormenores. Marcos contiene mayor número de detalles. Le sigue Lucas. El relato de Mateo es muy breve. El siguiente resumen es común para los tres:

“Jesús llega a la ribera oriental en compañía de los Doce, y de pronto le sale al encuentro un hombre endemoniado (o: dos endemoniados, según Mateo). Al ver a Jesús, el o los endemoniados lo abordan de esta manera: “¿Por qué me (o: nos) molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo (o: “... de Dios”, según Mateo)?”. Los demonios temen que Jesús haya venido a atormentarles. En las cercanías hay una manada de cerdos paciendo. Precisamente antes de renunciar al poder que tenían sobre el hombre (o: los hombres), los espíritus inmundos piden permiso para entrar en los cerdos. Se les concede su petición y el resultado es que toda la manada ahora endemoniada, se precipita al mar por el risco, ahogándose. Los que cuidaban a los animales vuelven a la ciudad y cuentan lo sucedido. La gente sale para ver a Jesús, y le ruegan que abandone su región”.

En cada uno de los tres Evangelios se añaden ciertos detalles:

2.1. Mateo

Mateo menciona que eran dos hombres en lugar de uno y que eran tan violentos que era peligroso transitar por su camino. También añade que temían que Jesús hubiese venido a torturarles “antes del tiempo establecido”; y dice que la manada “pacía a cierta distancia” del punto donde tuvo lugar la confrontación de Jesús con los endemoniados.

2.2. Lucas

Por su parte, Lucas añade que el hombre endemoniado era “de la ciudad”—aparentemente había vivido allí—; que por largo tiempo había andado desnudo; que los demonios hacían manifiesta su presencia en el hombre por medio de arrebatos de ira “que le venían muchas veces”; que al hombre lo tenían custodiado y que los demonios le llevaban al desierto. También nos dice que los demonios le rogaban a Jesús que los mandase “al abismo”, y que el hombre ya liberado se hallaba sentado “a los pies de Jesús” y que posteriormente proclamó “por toda la ciudad” lo que el Señor había hecho por él.

2.3. Marcos

Marcos explica con realismo que todos los esfuerzos previos para subyugar al endemoniado habían fracasado; que día y noche gritaba y se cortaba con piedras; que aquel portavoz de los demonios quería que Jesús jurase que no le atormentaría; que la manada era de unos dos mil cerdos y que todos quedaron atónitos al escuchar el relato del hombre sanado cuando hablaba de las grandes cosas que Dios había hecho por él. Finalmente, sólo Marcos y Lucas consignan la pregunta de Jesús, “¿Cual es tu nombre?”, y registran la respuesta a esa pregunta; así como también la petición que el hombre sanado y agradecido le hace a Jesús, en el sentido de que le dejase ir con él en sus viajes y la respuesta de Jesús.

Volviendo ahora al texto que estamos analizando, observamos que este relato se puede dividir convenientemente en cinco breves párrafos. Estos cinco párrafos enfocan respectivamente la atención en: el hombre; los demonios; los cerdos; los cuidadores y Jesús. Expresado de manera más amplia diremos:

- a. El infeliz hombre se encuentra con Jesús. Descripción del hombre.
- b. Los demonios que controlan a este hombre. Su confrontación con Jesús. Identificación de los demonios y su expulsión.
- c. Los demonios precipitan a los puercos por los riscos hasta el mar, donde perecen.
- d. Los porqueros y la gente a la cual se informa. La petición de la gente de que Jesús abandone la región.
- e. La petición del hombre sanado y la respuesta de Jesús. Significado de esta respuesta.

Además, el primer párrafo describe a un hombre que necesita ayuda. Otros párrafos (primero, segundo y cuarto) muestran que nadie ayudó a este desdichado, a excepción de Jesús. La crueldad caracterizaba a los demonios, a los porqueros y a la gente en general. En vivo contraste con esta actitud resalta la bondad de Jesús, según se describe en el segundo, tercero (sí, ¡también en el tercero!) y quinto párrafo.

3. El infeliz hombre se encuentra con Jesús. Descripción del hombre.

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas. Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

3.1. La región

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

Para localizar el lugar donde Jesús arribó, resulta útil una descripción como la que se da en los Evangelios. Sabemos que era una región de cuevas usadas como sepulcros y que una empinada colina descendía bruscamente hasta la orilla misma del agua. La descripción del lugar coincide con Khersa, que muy bien podría identificarse con la ciudad donde habitaban los gerasenos. Podemos suponer que la ciudad de Gadara (también en el mapa) era, por así decirlo, la capital de todo el distrito. Estaba situada a unos pocos kilómetros al sudeste del lago, aunque llegaba hasta la orilla. Entonces las diversas designaciones geográficas comienzan a adquirir sentido. Además, Khersa estaba situada en la ribera oriental, a unos diez kilómetros diagonalmente (por el lago) hacia el sudeste de Capernaum. En dicho lugar existe efectivamente una colina que desciende abruptamente hasta el mar. También hay muchas cuevas, visibles aun hoy día, adecuadas para ser utilizadas como sepulcros.

3.2. El encuentro

Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas.

La confrontación de Jesús con este hombre tiene lugar cerca de la orilla misma, en el preciso momento en que Jesús sale de la barca. La expresión “un hombre con espíritu impuro” significa “un endemoniado”, cosa que es evidente en todo el relato y se afirma explícitamente en los relatos paralelos de Mateo y Lucas. “Impuro” significa “perverso”. Los espíritus impuros son moralmente sucios. Son malignos de por sí y son fuente de maldad y destrucción para aquellos sobre quienes ejercen control.

No se sabe por qué razón Mateo menciona dos endemoniados, mientras que Marcos y Lucas hablan de uno solo, pero ni hoy en día sorprende hallar este tipo de diferencias en un informe como este. Se ha sugerido que el endemoniado a quien Marcos y Lucas hacen referencia era el líder y portavoz de los dos, pero esto no es más que una suposición. Debe notarse, sin embargo, que estos dos evangelistas no afirman que fue solamente un endemoniado el que se encontró con Jesús en aquel día. Nadie, por tanto, tiene derecho de hablar de que Mateo contradice lo dicho por Marcos y Lucas.

El endemoniado “vino al encuentro” de Jesús en el momento en que desembarcaba; es decir, “inmediatamente”, “enseguida”. Agréguese a este hecho, que Marcos describe a este hombre como una persona muy violenta y tal inferencia se justifica por la forma impetuosa en que desplegó su fiereza abalanzándose sobre Jesús. Parece que saliendo de los sepulcros descendió como un rayo para encontrarse con los recién llegados. Y para colmo según Lucas, ¡desnudo!

Los sepulcros constituían el “hogar” de este hombre, y se mencionan nuevamente en los versículos posteriores. En realidad, según se ve en el original, los versículos 3–5 deben considerarse juntos y dan una descripción muy realista de esta persona “feroz”.

3.3. La ferocidad

Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

Definitivamente se trata aquí de un endemoniado y no sólo de un maniático. El cuadro que Marcos pinta es aterrador. Describe a un hombre que es víctima de la maldad demoníaca asociada con la indiferencia y la impotencia humanas. Pero al fin, la omnipotencia y bondad divinas vienen en su auxilio y sale triunfante. La bondad de Jesús contrasta sorprendentemente con la insensibilidad cruel de los demonios y los hombres.

Como ya se ha indicado, el hombre que aquí se describe había vivido en la ciudad. Pero poseído por demonios, ahora vivía entre “los sepulcros”. Este término se refiere probablemente a cámaras mortuorias abandonadas, excavadas en los costados de los acantilados. Habitualmente, de cuando en cuando, durante la noche y el día, sus gritos estridentes resonaban pavorosamente de caverna en caverna cerca del rocoso litoral, llenando de terror el corazón de cualquier viajero que se aventurase a acercarse. La mayoría de la gente eludía aquellos lugares. Además, en medio de sus horribles gritos, el endemoniado aumentaba su mal cortando su cuerpo desnudo con las afiladas aristas de las piedras quebradas.

¿Qué actitud tenían hacia él los vecinos? Parece ser que lo único que les preocupaba era su propia seguridad y protección. Por esta razón, siempre estaban atándole de pies y manos. Pero no importa cuántas veces recurrieran a esta medida de protección, nunca estaban tranquilos porque él rompía las esposas, y los grillos de los pies saltaban hechos pedazos. En realidad, absolutamente nadie fue capaz de dominarlo.

4. Los demonios controlan a este hombre. Su confrontación con Jesús. Identificación de los demonios y su expulsión

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo:

—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!, porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu impuro».

Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y respondió diciendo:

—Legión me llamo, porque somos muchos.

Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo:

—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!, porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu impuro».

4.1. El encuentro

A veces se argumenta que el versículo 6 contradice al versículo 2. Según el versículo 2, cuando Jesús sale de la barca el endemoniado se halla allí mismo, mientras que según el versículo 6 todavía se encuentra a bastante distancia. Pero sin duda esta argumentación equivale a crear un conflicto donde no existe ninguno. Es del todo legítimo interpretar el relato de Marcos como queriendo decir que antes que la barca llegara a la orilla, el endemoniado “desde lejos” observó atentamente la barca que se aproximaba, después se acercó corriendo, y salió al encuentro de Jesús en el momento en que éste descendía de la barca.

Tal vez algo más difícil de comprender sea la conducta del endemoniado. Aparentemente es muy contradictoria: primero le vemos abalanzándose con ánimo hostil; luego se echa a los pies de Jesús y le adora; para cambiar enseguida otra vez de actitud y lanzar de inmediato un siniestro grito. Si decimos que, a fin de cuentas, lo que se espera de un endemoniado es justamente una conducta irracional, probablemente sólo entregamos una solución a medias.

También se debe señalar que cuando este hombre comenzó a correr hacia el grupo formado por Jesús y los apóstoles, todavía no había reconocido a su líder. Cuando este hombre—en realidad los demonios que habían en él, representados por su portavoz—le reconoció de una forma que va más allá del entendimiento humano, su primera reacción ante la majestad de Cristo fue de un temor reverencial que le indujo a postrarse. Pero luego el demonio que hablaba en nombre los demás reflexionó en el hecho de que Jesús era, después de todo, su gran Adversario, aquel que había venido a la tierra con el propósito expreso de “destruir las obras del diablo”. Entonces, haciendo uso de los órganos vocales del desdichado, dio rienda suelta a sus sentimientos de odio, frustración y desesperación con una exclamación: “¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?”

La conducta de este endemoniado es muy parecida a la que se describe anteriormente en el capítulo uno de este evangelio, cuando un hombre con espíritu impuro entra a la sinagoga y confronta a Jesús. En ambos casos es común el estridente y encolerizado grito, la confesión de la deidad de Cristo y el temor de que incluso en aquel mismo momento Jesús tuviese el propósito de torturar a sus infernales adversarios.

Aunque a veces los humanos hacen todo lo que pueden para negar la deidad de Cristo, no ocurre así con los demonios; notemos que el Maestro recibe un título sublime de parte del portavoz de los espíritus inmundos que moraban en aquel hombre. ¡Le llama nada menos que Jesús, “Hijo del Dios Altísimo”! Y exactamente esto era y es Jesús.

4.2. La petición de los demonios

¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!, porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu impuro».

Es posible que inmediatamente después de esta exclamación Jesús le dijera, más de un vez, al demonio que representaba a los demás: “Sal del hombre, espíritu impuro”. En lugar de obedecer inmediatamente, el demonio respondió, “Júrame por Dios que no me atormentarás”. La esencia de esta insolencia se refleja de forma más suave en el pasaje de Lucas, “Te ruego que no me atormentes”. Esto significaba: no nos ordenes ir “al abismo”.

Mateo deja pasar en silencio la petición del demonio para que Cristo se comprometiese mediante juramento. Interpreta el chillido con el significado de, “¿Has venido a torturarnos antes del tiempo establecido?”. La esfera de los demonios sabe que al llegar el día del juicio final, la libertad relativa que gozan para recorrer el mundo y el cielo circundante cesará para siempre y está determinado para ellos su castigo final y más terrible. El representante que estaba hablando a Jesús comprende que en ese mismo instante se halla frente a Aquel a quien se le ha encomendado el juicio final, y teme que en aquel momento—“antes del tiempo establecido”—Jesús pudiese lanzarle a él y a sus compañeros “al abismo” o “mazmorra”, esto es, al infierno, lugar donde Satanás será retenido. Las repetidas órdenes de Cristo de salir de aquel hombre tan terriblemente atormentado, engendró e intensificó aquel temor en estos espíritus inmundos, según se afirma claramente en el versículo 8. Porque él [Jesús] le había estado diciendo, “¡Sal del hombre, espíritu impuro!”.

4.3. El nombre

*Jesús le preguntó:
—¿Cómo te llamas?*

*Y respondió diciendo:
—Legión me llamo, porque somos muchos.*

¿Por qué razón Jesús se desentiende de la petición del demonio y le pregunta su nombre? Entre los comentaristas se puede encontrar estas respuestas:

- a. Varios evitan totalmente solucionar este difícil enigma.
- b. Otros opinan que Jesús, al igual que otros exorcistas, creía que el conocimiento del nombre del demonio conllevaba el poder para expulsarlo. Al instante de conocerse el nombre del demonio, su poder quedaba destruido.
Objeción. Sin duda alguna que esto parece ser un intento de reducir el poder de Jesús al de cualquier exorcista. Además, si la teoría fuese cierta, esperaríamos que en los demás casos de expulsión demoníaca registrados en los Evangelios hubiese habido referencias a preguntas sobre el nombre del demonio y eso no ocurrió.
- c. Otros afirman con mucha seguridad que Jesús pregunta por el nombre con el fin de que sus discípulos etc. comprendiesen que no se enfrentaba a un solo demonio sino a muchísimos. La respuesta del demonio revelaría que eran muchos.
- d. Aunque no podemos estar del todo seguros, la mejor respuesta es la que sugieren de una forma u otra varios expositores. En suma, es la siguiente: Jesús desea revelar al hombre endemoniado la gravedad de su situación. A fin de liberarlo de ella, desea tranquilizarlo y fortalecer la consciencia de su verdadero yo. Desea arrancarle de esa relación estrecha—casi identificación—con el demonio (o los demonios) que por tanto tiempo le había dominado.

Él respondió, “Legión me llamo porque somos muchos”. La respuesta indica la profundidad de la miseria del endemoniado. Está bajo el control no de un solo demonio, portavoz de los demás, ¡sino de toda una legión! No debemos tomar la palabra “Legión” en forma literal, como si el pobre hombre hubiese estado bajo el control de no menos que 6,000 demonios. Indudablemente que aquí el significado es figurado: un número muy grande. Es posible también que el término “Legión” evoque la visión de un ejército invasor, de crueldad y destrucción. Nos enfrentamos al ejército de terror y muerte de Satanás. El hecho de que más de un demonio pueda a veces poseer y esclavizar a una persona es evidente por otros pasajes bíblicos descritos en los evangelios sinópticos (Mateo 12:45, Lucas 11:26 y Marcos 16:9).

4.4. El ruego de los demonios

Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.

Al llegar a este punto es necesario añadir otro detalle. Los demonios no sólo desean fervientemente permanecer lejos del abismo, sino que desean permanecer precisamente en esta región, porque es región de sepulcros, esqueletos, abandono, muerte y destrucción. Aquí se sienten “cómodos”. Si estamos acostumbrados a asociar a los ángeles buenos con lugares donde prevalecen el orden, la belleza y la plenitud de vida, ¿no parece natural, en armonía con las Escrituras, relacionar a los ángeles del mal con regiones donde dominan el desorden, la desolación, el abandono y la muerte?

5. Los demonios precipitan a los puercos por los riscos al mar, donde perecen

Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo:

—Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

5.1. Los cerdos y su destrucción

Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo:

—Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

Al llegar a este punto la historia toma un rumbo nuevo: se agrega un nuevo elemento. Una gran manada de cerdos pacía allí en la ladera del cerro; y [los espíritus inmundos] le rogaron, “*Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.*” Los demonios comprenden que no pueden resistir la orden que Cristo les da, de salir del endemoniado. Deben dejarlo y es exactamente lo que van a hacer. Pero presentan una última petición referente a los puercos que pacían en la ladera del cerro.

Nótese “cerca del monte”. Esto ha de significar “en las cercanías”. Si situamos esta manada de cerdos demasiado cerca de la escena del enfrentamiento de Cristo con el endemoniado, creamos un conflicto entre Marcos 5:11 y Mateo 8:30. Realmente no existe conflicto, porque la frase “cerca del monte” da espacio para la idea de que la manada se hallaba “a cierta distancia” de Jesús y del hombre endemoniado (u: “hombres”, según Mateo).

¿Cuál era la razón de la petición de los demonios para entrar en los cerdos? ¿Era simplemente el deseo de destruir? ¿Fue acaso la esperanza siniestra de que los dueños de la manada, al ver su propiedad destruida, se llenasen de ira contra Jesús? La respuesta no nos ha sido revelada. Pero cabe atender al hecho de que los demonios

se dan perfecta cuenta de que sin la autorización de Cristo no pueden entrar en los cerdos.

5.2. Jesús otorga el permiso

Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

Así pues, al final, los espíritus inmundos obedecieron realmente la orden de Cristo y arrojaron los grilletes. En contestación a su petición, Jesús les dio permiso. De modo que salieron del hombre y entraron en los cerdos. Resultado: la manada de dos mil se precipitó en tropel por el despeñadero (a Marcos le agrada mencionar cifras). Aquí Marcos cambia bruscamente el tiempo del verbo. Hasta el momento ha dado a conocer cuatro sucesos de forma breve, cuatro sucesos sucintos: dio, salieron, entraron y precipitó. Es como si, en rápida sucesión, hubiese mostrado cuatro fotos instantáneas. Y entonces se nos muestra una película en cámara lenta: de uno en uno vemos los aproximadamente dos mil puercos ahogándose en el mar, hasta que todos hubieron muerto.

Dos interrogantes demandan nuestra consideración. Primero, “¿Qué justificación ética hubo para que Jesús permitiera que a estos animales les sucediese algo como esto?”. ¿Diremos que algún día los cerdos de todos modos habrían de morir; así que bien podían morir ahora? ¿Añadiremos que la muerte rápida por ahogamiento o asfixia era más piadosa que la muerte más lenta por fuego o por ataque de bestias, o por hambre, o por mano de un torpe carnicero, etc.? ¿No es lo que Pablo escribe en la carta enviada a los cristianos en Roma la verdadera respuesta? “Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios?”

En los estudios bíblicos de Unánimes hemos mencionado una y otra vez el amor y el poder de Dios en Cristo. Y con toda razón, porque las Escrituras mismas mencionan repetidamente estas cualidades. Pero no menos importante, por cierto, son la santidad y la soberanía de Dios. Él es inmaculado. Más aun, Dios es santo y es la fuente de la santidad de todos los que depositan su confianza en Él. Además, no nos debe explicación alguna de sus actos. ¡Nosotros debemos vivir por fe!

Aquí procede una reflexión. En el mundo actual hay tanto sufrimiento inmerecido, tantas calamidades inexplicables, tan desigual e inexplicable distribución de destinos y tan enorme contraste entre los extremos del gozo y la tristeza, que todo aquel que reflexione sobre estas cosas se ve forzado a elegir entre ver este universo como si fuese gobernado por la ciega voluntad de una deidad maligna, como lo hace el pesi-

mismo, o, en base a las Escrituras y por fe, descansar en la absoluta y soberana, pero sin embargo— por incomprensible que sea—sabia y santa voluntad de Aquel que un día hará que la plena luz del cielo amanezca sobre estos misterios de la vida ... En medio de la terrible realidad, la teología calvinista no sale al frente con la solución, pero ofrece este consuelo: que suceda lo que suceda, hay que reconocer la voluntad y la mano rectora de un Dios omnipotente, que a la vez es un Padre misericordioso. Esta teología no ofrece la solución, pero hace que el hombre descansa en Aquel que mora en luz inaccesible, cuyos juicios son inescrutables y cuyos caminos son insondables”.

Esta misma respuesta sirve para la segunda pregunta, a saber, “¿Fue justo que Jesús permitiese a los demonios destruir tantos bienes, es decir, privar a sus propietarios de tan grande cantidad de pertenencias materiales?”. A la reflexión fundamental acerca de la soberanía de Dios, debe añadirse también que Jesús autorizó esta pérdida para ayudar a los propietarios. Pero esto les serviría de ayuda sólo si estaban dispuestos a aprender la lección debidamente. Aquellos propietarios y en general la gente de aquella comunidad eran egoístas. En su escala de valores, la adquisición, retención y multiplicación de las posesiones materiales ocupaban un lugar muchísimo más alto que la liberación y restauración de un hombre sin libertad, sin felicidad, sin amor y sin nadie que se preocupase por él. El endemoniado era un esclavo, desgraciado, odiado y abandonado. De ahí que para ellos era necesaria esta lección.

6. Los porqueros y la gente a la cual se informa. Petición de la gente que Jesús abandone la región.

Los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y la gente salió a ver qué era aquello que había sucedido. Llegaron a Jesús y vieron al que había estado atormentado por el demonio, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto les contaron lo que le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

6.1. Los testigos y mensajeros

Los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y la gente salió a ver qué era aquello que había sucedido.

Los hombres que habían estado cuidando los cerdos debieron presenciar el encuentro de Jesús con el endemoniado. También vieron esfumarse la fiereza de aquel hombre y constataron cómo esa furia se trasladó, por decirlo así, a los cerdos, lo que causó que se perdiera toda la manada en el agua. Los porqueros concluyeron correctamente de que fue Jesús quien había ordenado y permitido que todo esto sucediese. Había

ordenado a los demonios que salieran y les había permitido entrar en los cerdos. Los que cuidaban los cerdos no eran los culpables de la pérdida de la manada. Por tanto, los porqueros fueron corriendo a donde estaba la gente. Querían que los propietarios y todos los demás, en el pueblo y sus alrededores, en la pequeña aldea y en las granjas, supiesen quién era y quiénes no eran los culpables.

6.2. Lo que vio la gente

Llegaron a Jesús y vieron al que había estado atormentado por el demonio, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

Marcos describe a la gente que fue a ver lo que había ocurrido. Probablemente fueron a la mañana siguiente. ¿Qué es lo que ven? Ven a Jesús. También observan atentamente al hombre que había estado endemoniado. No había duda alguna. Era el mismo hombre. Sin embargo, ahora ya no corría colina abajo sino que estaba sentado, allí, a los pies mismos de Jesús. Ya no estaba desnudo, como nos dice Lucas sino vestido. Y ya no se comportaba como un loco, gritando noche y día, y cortándose con las afiladas aristas de las piedras, sino que estaba en su sano juicio.

Algunos comentaristas siguen un razonamiento totalmente diferente. Afirman que los dueños de los cerdos eran judíos. Jesús se limitaba a su propio pueblo e hizo que los animales murieran porque para estos propietarios judíos era ilegal poseerlos.

Respuesta. Esta línea de razonamiento inyecta en la historia un elemento completamente extraño a ella. El texto es omiso en cuanto a este detalle.

El poder y la majestad de Jesús, el autor de todo esto, hizo que la gente se atemorizara. Esta reacción estuvo lejos de calmarse cuando allí mismo, en el lugar donde todo había acontecido, los testigos oculares, porqueros y discípulos, explicaron los detalles de la historia: “lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos”.

6.3. La reacción de la gente

Y los que lo habían visto les contaron lo que le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

¿Cuál debería haber sido el resultado? La tristeza inicial por la pérdida de los cerdos habría sido natural. Pero los propietarios y todos los que de algún modo se vieron afectados por esta pérdida, deberían haber hablado más o menos así: “Ahora comprendemos que la pérdida de nuestros bienes es un precio insignificante comparado

con la lección que hemos aprendido. Estos cerdos, simple propiedad material, lo era todo para nosotros. Éramos egoístas. Jamás nos sentimos preocupados por las necesidades de nuestro vecino, este pobre miserable. Ahora vemos las cosas de otro modo. Nos damos cuenta de que los valores humanos exceden en gran medida a los valores materiales”. ¿No deberían haber felicitado a aquel hombre que estaba sentado allí a los pies de Jesús? ¿No deberían haber llevado a sus enfermos y lisiados a Jesús para que también los sanase? ¡No es posible que la gente de toda aquella región no hubiera oído hablar de aquel gran Benefactor! ¿No debían haber procurado convencer a Jesús que permaneciera un poco más con ellos, a fin de impartir bendiciones para el cuerpo y el alma?

En realidad, su reacción fue muy diferente. De hecho fue diametralmente opuesta. Jesús debía irse, y cuanto antes mejor: Los tres evangelistas relatan esto y ello es esencial para la comprensión de la lección que aquí se imparte. Aquellos hombres tenían miedo de Jesús. Además estaban resentidos con él. ¿No les había privado de sus bienes? ¿No estaba perturbando su régimen habitual de vida privada?

¿Cuántas veces, incluso en nuestro día y época, no se ha repetido este mismo incidente? La gente está ansiosa de escuchar la historia de Jesús y de su amor ... ¡siempre y cuando no se insista demasiado en las implicaciones del evangelio en la vida y conducta diarias, porque esto sería desagradable e inquietante!

7. **La petición del hombre sanado y la respuesta de Jesús. Significado de esta respuesta.**

Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara quedarse con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti. Él se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

7.1. **La petición del liberado**

Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara quedarse con él.

Era una petición muy natural. El hombre deseaba estar con su Benefactor, con quien tenía una deuda tan grande. Deseaba prestarle cualquier servicio que solicitara.

7.2. **Jesús niega la petición y convierte al endemoniado en misionero**

Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti.

Hay varios puntos que merecen nuestra atención:

- a. Accediendo al ruego de los demonios, Jesús les permitió entrar en los cerdos, y accediendo a la petición de la gente, el Señor abandonó la región. ¿No desconcierta que ahora rechace la petición de un hombre que se ha convertido en su fervoroso seguidor? De esto aprendemos que cuando Dios permite a su pueblo tener todo lo que éste quiere, ello no es siempre una bendición completa. Y cuando rehúsa decir que “sí” a lo que su pueblo le pide con fervor, no es necesariamente una señal de desaprobación.
- b. La verdadera actividad misionera comienza en casa ... pero no termina allí. Comienza de hecho con nuestra gente. ¿No sugiere esto que un verdadero miembro de la iglesia debe estar por lo menos tan preocupado en proporcionar una completa educación cristiana a sus hijos, como lo está en enviar misioneros a los incrédulos? Esta última tarea es indudablemente de mucha importancia, pero la primera debe tener prioridad.
- c. Aquel hombre recibió la orden de contar a los suyos las grandes cosas que “el Señor” había hecho por él. Según indica el versículo 20, el hombre sabía que el nombre “el Señor” se refería a Jesús. En Luca se cambia la palabra “Dios” por “el Señor”, y este hombre vuelve a interpretar la palabra “Dios” como refiriéndose a Jesús. Esto demuestra que, según la apreciación de los evangelistas y del ex-endemoniado, Jesús es el Señor. Él es Dios.
- d. El término “los tuyos” no tiene aquí un sentido demasiado limitado y a la vez implica que el vecino hablará al vecino. Se podría decir que la lección principal es ésta: al mandar al hombre a que fuera a los suyos, Jesús exhibe una gran bondad y esto no sólo con el ex-endemoniado sino también con toda aquella comunidad que tan vergonzosamente le había rechazado. Ellos le habían pedido que se fuera, pero en su gran amor, él no pudo desligarse totalmente de ellos. De modo que les envía un misionero, en realidad el mejor tipo de misionero, uno que podía hablar por experiencia propia.

7.3. El nuevo misionero obedece

Él se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

El hombre sanado hizo exactamente lo que el Señor deseaba que hiciese. Se fue a casa y allí relató cuán grandes cosas Jesús había hecho por él. Pero no se quedó en sólo eso. Tan lleno se hallaba de gozo y gratitud que muy pronto incluyó en la esfera de su actividad misionera a toda la ciudad donde vivía. Ni aun esto satisfizo su anhelo de atribuir la gloria a Dios. Poco después se puso a dar testimonio de la bondad de Dios en toda Decápolis, según explica Marcos.

Esta “Decápolis” era una confederación de diez ciudades helénicas: Escitópolis (situada al oeste del río Jordán); al este del Jordán: Filadelfia, Gerasa, Pella, Damasco, Kanata, Dion, Abila, Gadara, e Hipos. Estas diez ciudades, en un tiempo privadas de su libertad por los macabeos, fueron liberadas de su yugo por los romanos y se les había concedido un alto grado de autogobierno. Aunque tenían que pagar tributos y rendir servicio militar a Roma, se les había permitido formar una asociación en bien del progreso comercial y de la mutua defensa contra cualquier intrusión por parte de judíos o árabes. Tenían su propio ejército, tribunales y acuñación de monedas. Por toda aquella región había judíos esparcidos, pero en general era territorio gentil; como se ponía de manifiesto, por ejemplo, por sus numerosos anfiteatros griegos.

Todos estaban maravillados. La gente que oyó el testimonio de este hombre probablemente siguió maravillada y alabando por bastante tiempo. Sin duda, algunos hicieron más que maravillarse. En Decápolis también debía haber un “remanente” de gente en cuyo corazón y vida la palabra de Dios fue eficaz para la salvación, a la gloria de Dios. Al fin y al cabo, todo este relato sirvió para que un potente misionero saliera a evangelizar a diez ciudades. Es así como Dios trabaja, lleno de amor y misericordia para su pueblo.

8. Conclusión

Aquí tenemos una historia gráfica y bastante macabra. Es la clase de historia en la que tenemos que esforzarnos por leer entre líneas, porque representa una forma de pensar que era muy familiar entre la gente de Palestina en los días de Jesús, pero que nos resulta sumamente extraña.

Si esto se ha de tomar en estrecha relación con lo que precede -y esa era la intención de Marcos-, debe de haber sucedido ya muy tarde por la tarde o hasta ya entrada la noche. La historia resulta todavía más fantástica y misteriosa si tenemos en cuenta que tuvo lugar en las sombras de la noche.

El versículo 35 nos dice que era ya tarde por la tarde cuando Jesús y Sus amigos se hicieron a la mar. El lago de Galilea tiene 20 kilómetros por lo más largo y 11 por lo más ancho. En el lugar de nuestra historia hay unos 8 kilómetros de lado a lado. Habían hecho el viaje y, durante la travesía, se habían enfrentado con la tormenta y habían conseguido por fin llegar a tierra. Era una parte de la orilla del lago en la que hay muchas cuevas en la roca caliza, muchas de las cuales se usaban como tumbas. En sus mejores momentos era un paraje misterioso; cuando caía la noche tiene que haber sido verdaderamente macabro. De las tumbas vino corriendo hacia ellos un hombre (o dos de acuerdo a Mateo) poseído por el demonio. Era un lugar especialmente adecuado para él, porque los demonios, según se creía entonces, vivían en los lugares sucios, en sitios solitarios y desolados y entre las tum-

bas. Era en medio de la noche y antes del canto del gallo cuando los demonios estaban especialmente activos. Era peligroso dormir a solas en una casa vacía por la noche; saludar a cualquier persona en la oscuridad, porque podría ser un demonio; salir por la noche sin una luz o una antorcha era arriesgarse demasiado. Aquel era un lugar peligroso, una hora peligrosa y el hombre era un hombre peligroso.

Jesús atiende al hombre y lo libera trasladando los demonios a una manada de cerdos. Lo Hay personas excesivamente detallistas que culpan a Jesús por devolverle la salud a un hombre a costa de la muerte de unos cerdos. No cabe duda de que es una manera muy ciega de ver las cosas. ¿Cómo puede llegar a compararse el destino de los cerdos al de una persona con un alma inmortal? No tenemos ningún reparo, suponemos, en que nos pongan carne de cerdo para la comida, ni la rechazamos porque haya supuesto la vida de un animal. Sin duda, si matamos animales para no pasar hambre, no podemos presentar ninguna objeción si la salvación de la mente y el alma de una persona supuso la muerte de una manada de esos mismos animales. Hay una sensiblería blandengue que languidece de lástima por el daño que sufre un animal y nunca mueve ni un dedo para remediar el estado lastimoso de millares de hombres, mujeres y niños de Dios. Esto no es decir que no tenemos por qué preocuparnos de lo que le sucede a la creación animal de Dios, porque Dios ama todas las criaturas que Sus manos han hecho; pero sí es decir que debemos conservar un sano sentido de la proporción y para Dios no hay nada tan importante como un alma humana.

Naturalmente, los hombres que estaban a cargo de los puercos fueron al pueblo y a las granjas con la noticia de este suceso extraordinario. Cuando la gente curiosa llegó al lugar, encontraron al hombre que había estado tan mal, sentado, normalmente vestido y en plena posesión de sus facultades. El loco salvaje y desnudo se había convertido en un ciudadano sano y sensato.

Y entonces viene la sorpresa, la paradoja, lo que nadie realmente esperaría. Habríamos supuesto que aquella gente se habría alegrado mucho; pero reaccionaron más bien con miedo. Y se habría esperado que le pidieran a Jesús que se quedara con ellos y ejerciera aún más Su extraordinario poder; pero le dijeron que se marchara de su territorio lo más pronto posible. ¿Por qué? Un pobre desgraciado había recuperado la salud, pero ellos habían perdido los cerdos y por tanto no querían saber más de Jesús. Aquello había alterado la rutina de la vida y ellos querían que el elemento perturbador desapareciera lo más pronto posible.

Un frecuente grito de batalla de la mente humana es: «¡No me compliques la vida!» En general, lo único que quiere la gente es que se la deje en paz. La gente dice instintivamente:

i. ¡No alteres mi tranquilidad! Si alguien viniera a nosotros y nos dijera: «Te puedo dar un mundo que será mejor para la masa de gente en general, pero supondrá que tu comodidad, por lo menos por cierto tiempo, se verá perturbada e inquietada, y que tendrás que

pasarte con algo menos que ahora por bien de los demás,» la mayor parte de la gente diría: «Prefiero que las cosas sigan como están.» De hecho, esa es casi exactamente la situación que estamos viviendo en la actual revolución social. Estamos pasando una época de redistribución. Estamos en una época en que se vive muchísimo mejor que en cualquier tiempo pasado; pero eso ha supuesto que la vida no sea tan cómoda como lo era para un número considerable de personas y por esa misma razón hay resentimiento, porque algunas de las comodidades de la vida han desaparecido. Se habla un montón de lo que nos debe la vida. La vida no nos debe absolutamente nada; somos nosotros los que le debemos a la vida todo lo que le podamos dar. Somos seguidores de Uno que dejó la gloria del Cielo por la estrechez de la Tierra y el gozo de Dios por el dolor de la Cruz. Es humano no querer que nos alteren nuestra comodidad; es divino estar dispuestos a sufrir molestias para que otros estén mejor.

- ii. «No te metas con mis posesiones.» Aquí tenemos otro aspecto de la misma cosa. Ninguna persona renuncia voluntariamente a nada que posea. Cuanto más tenemos, más queremos retener para nosotros mismos. Borrow, que conocía a los gitanos, nos cuenta que la técnica de echar la buena ventura del gitano es prometerle al joven toda clase de placeres y anunciarle al viejo riquezas y sólo riquezas. «Porque ellos tienen suficiente conocimiento del corazón humano para darse cuenta de que la avaricia es la última pasión que se extingue en todos nosotros.» La manera más rápida de ver si una persona realmente acepta su fe y si realmente cree en sus principios es si está dispuesta a volverse más pobre por ellos.
- iii. «No me compliques mi religión. »
 - a. La gente dice: “No hagas que los temas desagradables estropeen el decoro agradable de mi religión”. Edmund Gosse señala una curiosa omisión en los sermones del famoso predicador Jeremy Taylor: “Estos sermones figuran entre los más elocuentes y profundos de la lengua inglesa; pero apenas alguna vez mencionan a los pobres, casi nunca sus angustias y no muestran prácticamente ningún interés en su situación. Estos sermones se predicaron en el Sur de Gales, donde abundaba la pobreza. El clamor de los pobres y de los hambrientos, de los pobremente vestidos y de los necesitados ascendía al Cielo sin cesar y clamaba por piedad y remedio; pero este elocuente predicador no parecía oírlo nunca; vivía y escribía y predicaba rodeado de sufrimiento y de necesidades, y sin embargo se mantenía casi inconsciente de su existencia”. Es mucho menos inquietante predicar acerca de las sutilezas de las creencias y doctrinas teológicas que acerca de las necesidades humanas y de las miserias de la vida. De hecho, hemos sabido de congregaciones que informaban a sus posibles pastores que los aceptarían con la condición de que no predicaran sobre ciertos asuntos. Es una cosa notable que no fue lo que dijo Jesús acerca de Dios lo que le trajo problemas; fue lo que dijo acerca del hombre y acerca de las necesidades del hombre lo que inquietó a los ortodoxos de Su tiempo.

- b. Se ha sabido de gente que decía: “No hagas que las relaciones personales me compliquen la religión”. James Bums cita algo sorprendente en relación con este tema de la vida de Angela di Foligras, la famosa mística italiana. Tenía el don de retirarse completamente de este mundo y de volver de sus trances con historias de una comunión inefablemente dulce con Dios. Fue ella la que dijo: “En ese tiempo, y por la voluntad de Dios, murió mi madre, que era un gran obstáculo para que yo pudiera seguir el camino de Dios. Mi marido también murió, y en un tiempo relativamente breve murieron todos mis hijos. Y como yo había empezado a seguir el camino mencionado, y Le había pedido a Dios que me librara de ellos, tuve gran consuelo con sus muertes, aunque también sentí algún dolor”. Su familia era un obstáculo en su religión. Hay una clase de religión a la que le gustan más los comités que el trabajo de casa, y tiene más interés en los momentos devocionales que en los actos de servicio. Presume de servir a la iglesia y de dedicarse a la devoción -pero a los ojos de Dios lo tiene todo al revés.
- c. Hay personas que dicen: “No compliques mis creencias”. Hay una clase de religión que dice: “Lo que estaba bien para mis antepasados es suficientemente bueno para mí”. Hay personas que no quieren saber nada nuevo, porque sospechan que en ese caso tendrían que pasar muchos sudores mentales y pensar de nuevo las cosas y llegar a nuevas conclusiones. Hay tal cosa como una cobardía de pensamiento y un letargo de mente y un sueño del alma que son cosas terribles.

Los gadarenos se deshicieron del Cristo inquietante y sigue habiendo muchos que tratan de hacer lo mismo.

Es sumamente interesante que este acontecimiento tuvo lugar en Decápolis. Estas ciudades fueron liberadas del control judío por el emperador romano Pompeyo hacia el año 63 a.C. Eran ciudades hermosas. Eran tozudamente griegas: tenían sus dioses griegos y sus templos griegos y sus anfiteatros griegos; estaban consagradas a la manera griega de vivir.

Así es que aquí tenemos algo muy interesante. Jesús estuvo en Decápolis, este es uno de los primeros indicios de cosas por venir. Habría judíos allí, pero era fundamentalmente un área griega. Aquí tenemos las primicias de un mundo para Cristo. Aquí tenemos la primera señal del Cristianismo rompiendo los límites del judaísmo y saliendo a todo el mundo. Cómo eran estas ciudades y la importancia que tenían se puede ver por el hecho de que de Gadara solo procedían Filodemo, el gran filósofo epicúreo, que era contemporáneo de Cicerón; Meleagro, el maestro del epigrama griego; Menipo, cuyo supuesto retrato pintó Velázquez, el famoso satírico y el retórico Teodoro, que fue nada menos que el tutor del emperador reinante Tiberio.

Algo sucedió aquel día que Jesús puso Su pie en Decápolis.

Había una buena razón para que Jesús mandara al hombre que había sido un poseso de vuelta a su tierra. Había de ser un testigo del Evangelio. Había de ser una demostración viva, andante, visible e incontestable de lo que Cristo puede hacer por una persona. Nuestra gloria debe consistir siempre, no en lo que nosotros podemos hacer por Cristo, sino en lo que Cristo puede hacer y ha hecho por nosotros. La prueba incontestable del Cristianismo es un hombre nacido de nuevo.

La evangelización de Decápolis empezó el día en que Jesús puso un pie allí. Liberó a un endemoniado, murieron 2,000 cerdos y un nacido de nuevo se convirtió en misionero. ¿Cuánta gente se convirtió al cristianismo como resultado de estos eventos? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que 2,000 cerdos es un precio muy bajo para pagar tales conversiones. El espectáculo de liberar al endemoniado y trasladar a los demonios a los cerdos, debió de ser suficiente para convencer a los más incrédulos.

Este hombre tenía que ser la primera semilla de lo que a su tiempo llegaría a ser una cosecha poderosa. Por tanto el primer contacto con la civilización griega se hizo en Decápolis.

Todo tiene que empezar en algún sitio y la gloria de todo el Cristianismo que un día florecería en la mente y el genio helénico, empezó con un hombre que había estado poseído por demonios y a quien Cristo sanó. Cristo siempre tiene que empezar por alguien. En nuestro propio círculo y sociedad, ¿por qué no ha de empezar Él por nosotros?

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995